

**PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA REPÚBLICA
DE COLOMBIA, SRA. NOHRA PUYANA DE PASTRANA,
EN LA INSTALACIÓN DEL EVENTO “COLOMBIA ESTÁ DE
MODA”**

Miami, 6 de mayo de 2002

¡Colombia está de moda! ¡Qué mejor y más llamativo nombre para el evento que nos reúne hoy en torno a una de las industrias más dinámicas y con mayor futuro de mi país!

Ya se sabe en los Estados Unidos, y en el mundo entero, de la calidad de varios productos naturales de Colombia. El nombre Café de Colombia evoca en cualquier parte el placer de tomar una taza caliente del mejor y más suave café, con la intimidad y el tiempo para una agradable conversación. Las bellísimas y multicolores flores colombianas llegan puntualmente a las calles, a las casas y a los corazones de los norteamericanos a lo largo y ancho de los Estados Unidos en los momentos más significativos de la vida, como la fiesta de San Valentín. También se habla de las esmeraldas, el carbón, el banano, las frutas tropicales y tantos otros bienes que produce la generosa tierra colombiana.

Pero Colombia es mucho más que productos primarios. En mi país hay una industria que crece con dinamismo, basada en el talento y la productividad de los trabajadores colombianos, calificados como los mejores del mundo. En mi país hay tanto talento que exportamos literatura, con autores como Gabriel García Márquez o Álvaro Mutis; que exportamos arte, con creadores geniales como Fernando Botero; que exportamos música, con los jóvenes ganadores del Grammy, Shakira y Carlos Vives; que exportamos deportistas, como Juan Pablo Montoya en los circuitos de automovilismo o Edgar Rentería en las Grandes Ligas del Béisbol Americano.

Con tantos buenos ejemplos, ¿quién podría dudar del talento que ahora también exportamos en el mundo de la moda? No les pido que me crean tan sólo porque lo digo. Esta noche estamos presenciando dos desfiles: la Pasarela de Muestra Industrial “Made in Colombia” y la Pasarela de la Moda, con Sylvia Tcherassi, y todos podremos apreciar y juzgar la calidad y la creatividad de las empresas colombianos y de los diseñadores colombianos que hoy conquistan los mercados y las pasarelas del mundo entero.

La industria de la moda, sin duda, está haciendo historia en Colombia con sus continuos avances y su prodigiosa creatividad. La idea es que el sello “made in Colombia”, que desde hace ya años aparece en muchas prendas de vestir en los mercados mundiales, se convierta, cada día más, en símbolo de calidad, de innovación, de excelencia.

Los textiles colombianos, las confecciones colombianas, son el resultado final del trabajo tesonero de miles y miles de personas comprometidas con la calidad y confiadas en ganar, con su trabajo, un mejor futuro. De hecho, el sector de textiles y confecciones genera 200 mil empleos directos y 600 mil empleos indirectos, muchos de ellos concentrados en pequeñas y medianas industrias. Las exportaciones del sector de textiles y confecciones, entre el año 2000 y 2001, crecieron más del 6 por ciento, generando ingresos por 770 millones de dólares.

La moda y el diseño le están dando una mano fuerte y oportuna a la reactivación económica en Colombia. No es un secreto que mi país es la principal víctima del problema mundial de las drogas y que muchos colombianos de escasos

recursos han acudido a la economía ilícita muchas veces por falta de oportunidades en la economía legal.

Por eso hemos sido claros ante el Gobierno, el Congreso y el pueblo de los Estados Unidos: En Colombia, más que ayuda necesitamos comercio, necesitamos oportunidades, y la mejor oportunidad está tal vez en el apoyo a este promisorio campo de los textiles y confecciones, donde todos ganamos: Ganan los trabajadores colombianos porque tienen empleos fijos y bien remunerados, y ganan los consumidores estadounidenses porque pueden adquirir y vestir prendas de verdadera calidad, que los enorgullezcan por su belleza y durabilidad, pero también por apoyar a un país amigo que le apuesta con decisión a su futuro.

La moda es mucho más que este mágico deslumbramiento de las bellas modelos y las pasarelas, de los sofisticados diseños y del glamour: detrás de ella está el trabajo silencioso, constante y de inmensa calidad de muchos trabajadores, sobre todo mujeres, que día tras día elaboran con sus manos, con su experiencia y dedicación, las telas y los vestidos que hoy son motivo de orgullo nacional.

A ellas, a las herederas de las hilanderas, a sus dedos creadores, a sus ojos esforzados, que hoy, gracias al crecimiento de estas industrias, tienen un empleo fijo y bien remunerado para ayudar en el sustento de su casa y en el desarrollo integral de sus hijos; a ellas, que no conocen Miami pero están listas a enviar su mejor trabajo a los Estados Unidos, va también nuestro homenaje y nuestra admiración. Con cada botón, con cada cremallera, con cada puntada que dan con maestría, ellas están cosiendo algo más que ropa. ¡Están cosiendo el futuro de sus familias y de nuestro país!

La industria de la moda en Colombia tiene conciencia de su responsabilidad como empresa generadora de empleo y de bienestar y calidad de vida para sus trabajadores y sus familias, y para la comunidad. Está dispuesta a asumir las nuevas tendencias y responder a las demandas del mercado internacional en diseño, técnica y materiales. El esfuerzo que se hace hoy en Miami, con la excelente coordinación de la oficina de Proexport-Colombia en esta ciudad, y la colaboración de Inexmoda y Bogotá Fashion, es una muestra clara de cuánto estamos dispuestos a hacer para posicionar nuestros productos en este país y en el mundo entero.

El Gobierno colombiano está comprometido en darle un impulso a la ya creciente industria de la moda. Para ello, se han dedicado todos los esfuerzos para lograr la prórroga del Acuerdo de Preferencias Arancelarias Andinas -ATPA- y su ampliación al sector de textiles y confecciones con preferencias arancelarias similares a las otorgadas a los países centroamericanos y del Caribe. Hemos avanzado casi todo el trayecto y confiamos en que el Congreso de los Estados Unidos acabe por aprobar esta iniciativa en pocos días, para beneficio de los diseñadores, fabricantes y exportadores de moda en Colombia; para beneficio de los negocios que se podrían estimular con empresarios de los Estados Unidos, y para beneficio de los mismo consumidores de este gran país.

Tenemos excelentes productos y estamos en la obligación de darlos a conocer. Así lo hacemos en las pasarelas de moda que se celebran en Medellín y en Bogotá, y que cada día más convocan la atención de empresarios y clientes. No más en marzo de este año, el Bogotá Fashion llevó a París -la llamada capital de la moda- una muestra de nuestros mejores diseñadores y la acogida fue realmente excepcional. Los periodistas de los principales diarios franceses y los críticos

más reconocidos expresaron su asombro ante “la sensualidad macondiana” que donde quiera que se presenta deja impregnado el ambiente de un sabor latino.

Por todo esto, apreciados amigos: porque creo en mi país, en la capacidad inmensa de su gente, en la creatividad y talento de sus diseñadores, en el empuje y seriedad de nuestros empresarios, en la magia de su diversidad y en su palpitante vitalidad, aún en medio de las dificultades, estoy segura de que todos saldrán convencidos, como yo, de que Colombia, definitivamente, está de moda ¡y tiene razón para estar de moda!

Muchas gracias